

Napoleón fijó el 7 de marzo por la mañana su plan de ataque. Ya hemos dicho que la meseta de Craonne se compone de una serie de alturas de achatada cumbre, que corren entre el Aisne y el Lette y separan estos rios, y se extienden hasta las cercanías de Soissons. Se necesitaba tomar la parte mas avanzada de esta meseta, que formaba, según se acaba de ver, en medio de la llanura de Craonne una especie de promontorio. Muy difícil fuera la tarea de escalarla de un solo golpe. Mas habia que subir como un primer tramo, llamado la pequeña meseta de Craonne, alzado sobre Craonelle y muy oportunamente ocupado por nuestras tropas desde el día antes. Nos debia servir de punto de partida para llegar mas facilmente á la propia meseta. A fin de hacer la operacion menos mortífera, resolvió Napoleón apoyarla con dos ataques de flanco, que permitia la naturaleza del terreno. De la meseta descendian dos quebradas, una á la izquierda situada á nuestra izquierda y dividiéndose en el Aisne, y otra á la derecha, situada á nuestra derecha y cayendo al valle del Lette; en cuyo centro se halla la célebre abadía de aquel nombre. Desembocando estas dos quebradas una á la izquierda y otra á la derecha, sobre los flancos de la meseta, en un sitio denominado la granja de Heurtebise, facilitaban el medio de coger de revés á las tropas que defendian la posicion de mas empeño. Ney, con sus dos divisiones de Joven Guardia y el apoyo de la caballería de Nansouty, se debia meter por el valle de Oulches, mientras, metiéndose Victor por el de Vauclerc con sus dos divisiones de Joven Guardia, llegara á desembocar bastante cerca de Ney y hacia la

granja de Heurtebise sobre la meseta. Napoleon, con la Vieja Guardia, le reserva de artillería y el grueso de la caballería, estaba en el centro sobre la meseta pequeña de Craonne, apercibido á ordenar el ataque de la grande asi que se lo obviara el movimiento de sus alas. En este momento llegaba Marmont de Berry-au-Bac para cubrirnos las espaldas. Como todas nuestras tropas habian desfilado por el puente de Berry-au-Bac unas tras otras, detrás se hallaba la mayor parte de nuestra artillería, circunstancia sensible contra un enemigo, que delante de su posicion tenia porcion considerable de bocas de fuego.

A las diez de la mañana dió Napoleon la señal de ataque. Victor se metió en el valle de Vauclerc por la derecha, y Ney en el de Oulches por la izquierda. Con una brigada de la division de Boyer dirigióse el primero al parque de la abadía de Vauclerc, donde encontró á la infantería de Woronzoff bien apostada, y protegida por una artillería numerosa, que disparaba desde lo alto de la meseta. Despues de pérdidas sensibles se hizo dueño el mariscal del tal parque. A tramos se elevaban casas y jardines en la misma ladera de la cumbre. Allí tenia el enemigo una reserva, y quiso lanzarla sobre la division de Boyer, aunque ya tarde. Sólidamente establecida ya la division esta en los edificios y jardines de la abadía, no se dejó arrebatarse el puesto que habia conquistado. Con granadas la abrumó el enemigo y puso fuego á los edificios ocupados por ella; mas se mantuvo firme en medio de las llamas. Entretanto, del otro lado de la meseta, hacia el valle de Oulches, se oia el cañon de Ney empe-

ñado contra Sacken, y esforzándose por arrebatár-  
le la granja de Heurtebise. Angostándose la meseta  
ta por este sitio, mediaba poca distancia entre la  
extremidad de la quebrada de Vaulerc y la de la  
quebrada de Oulches, y los dos mariscales pelea-  
ban muy cerca uno de otro. Ney se había metido  
en el valle de Oulches con sus dos divisiones, y la  
caballería de Nansouty, y formando su infantería  
en dos columnas adelantóse bajo una metralla es-  
pantosa, porque los rusos habían acumulado ca-  
ñones á cada una de estas avenidas. Jóvenes los  
soldados de Ney y fogosos aguantaron denodada-  
mente este fuego y llegaron al borde de la meseta;  
pero allí encontraron la infantería de Sacken en  
muchas líneas, fusilándolos á quema-ropa, y fue-  
ron arrollados á lo hondo de la quebrada. Como  
el destino de la guerra dependia del éxito de esta  
batalla, y no queria Ney que el resultado depen-  
diera de la mala conducta de las tropas de su man-  
do, sin desalentarse, con aquel movimiento impe-  
tuoso, que siempre arrastraba á sus soldados, jun-  
ta sus batallones en el fondo de la quebrada, les  
habla, les reanima, y despues idea reunirlos en  
una sola columna y caer á paso de carrera sobre el  
enemigo, á fin de no dejarle espacio de usar de  
sus fuegos. Efectivamente, con la resolucion de  
vencer ó morir se forma la columna, de seguida  
avanza á lo largo de la quebrada, y llegada á su  
extremidad se arroja con el mariscal al frente por  
entre una granizada de balas. Asi vuela, como un  
rayo cae sobre la sorprendida infantería de Sacken,  
y la compele á perder terreno. Esta infantería ce-  
de á esfuerzo tan vigoroso, y retrograda hasta un  
lugarito llamado Paissy, dejando á las divisiones

de Ney el espacio necesario para desplegarse.  
Mientras la izquierda de Ney hace pié sobre la me-  
seta, su derecha se lanza á la granja de Heurte-  
bise, y penetra en ella no obstante la resistencia  
del contrario, y pasa á cuchillo á cuantos halla  
dentro. Repuesta de su turbacion la infantería de  
Sacken á los pocos instantes, prueba á ganar de  
nuevo el terreno perdido, pero hallándose los sol-  
dados de Ney en posicion igual entonces, no quie-  
ren ceder el borde de la meseta adquirido á tanta  
costa, unos y otros se fusilan casi á boca de jarro.  
Alentado Víctor en el ataque de la derecha por el  
éxito de Ney, no se resigna á quedar en zaga. Des-  
pues de apoderarse la division de Boyer de la aba-  
dia de Vaulerc, se esfuerza por desembocar sobre  
la meseta, y se llega á situar con la division de  
Charpentier al linde de un bosquecillo, extendido  
desde la abadía de Vaulerc hasta el lugarejo de  
Ailles. Aqui sufre sin aflojar el fuego de sesenta  
cañones. Dejando en libertad al centro estos dos  
ataques de flanco, Napoleon trepa á la meseta al  
frente de la Vieja Guardia y casi sin disparar un  
tiro, y llega á tomar posicion delante de la granja  
de Heurtebise. Asi forma una línea que enlaza  
el ataque de Ney al de Víctor. El retardo de nuestra  
artillería nos expone al fuego de numerosos ca-  
ñones del enemigo. Para compensar esta inferioridad  
envia Napoleon cuatro baterías de Drouot que con-  
vienen á desplegarse entre Ney y Víctor. Entonces  
menos desigual el fuego, bien que horriblemente  
mortífero de continuo, y no obstante de abrumar  
con balas y metralla á las dos divisiones de Boyer y de  
Charpentier, se sostienen con heroica firmeza.  
Por la izquierda, por el centro, por la derecha

hacíamos ya pié sobre la meseta, pero no era bastante, si allí no nos sustentáramos y extendíamos de manera de desalojar al enemigo. Llegada era la hora de que la caballería sostuviese á la infantería, pues mas allá de la granja de Heurtebise se empezaba á despejar el terreno. Habiendo seguido los escuadrones de Nansouty á Ney por entre la quebrada de Oulches, y desembocado con él sobre la meseta, pasan por medio de los huecos de los batallones, y caen sobre el enemigo los lanceros polacos y los cazadores de á caballo al frente, y los granaderos en reserva. Con espacio para desplegarse estos valerosos ginetes se lanzan al galope, rompen muchos cuadros rusos, los acorralan sobre el lugarejo de Paissy, y solo con un paso mas los precipitan á otra quebrada paralela á la de Oulches y en declinación hácia el Aisne. Pero al replegarse la infantería rusa, descubre una línea de artillería, que dispara á metralla sobre nuestros ginetes y les obliga á que hagan alto. Al retroceder para no estar bajo tan destructor fuego, les siguen doce escuadrones rusos. Estos cargan á su vez con tal empuje que rebasan la segunda línea formada por los granaderos de la Guardia. Ante este aluvion de caballería pierden la serenidad los jóvenes soldados de Ney y huyen hácia la quebrada de Oulches, desde donde tan bravamente se habían lanzado á la conquista de la meseta. Vanamente se arroja Ney en medio de ellos, y les llama con su gesto enérgico y su voz robusta, pues luyen poseidos de inexplicable espanto, fenómeno hábito frecuente entre jóvenes á quienes su agitación hace tan prontos para la fuga como para la acometida. Situado Napoleon algo detrás y atento

á las vicisitudes de la batalla, envia á Grouchy con el resto de la caballería, para llenar el hueco recién formado en su línea y tender un velo que, ocultando la escena á nuestros fugitivos, les permita recuperar su presencia de ánimo. Grouchy llega, ocupa el puesto, y va á cargar cuando un tiro le derriba del caballo. Privados de su caudillo permanecen inmóviles nuestros ginetes. Sin embargo, protejen el rehacimiento de la infantería de Ney. Hácia nuestra derecha y á la cabeza de las divisiones de Boyer y de Charpentier persiste Victor en sostenerse juuto al linde del bosquecillo de Ailles. Herido gravemente, el general Charpentier ocupa su puesto. Con el temor de que acaben por ceder sus alas, que no sin trabajo se mantienen al borde de la meseta, Napoleon hace avanzar una division de la Vieja Guardia para que se despliegue delante. Estos veteranos van con paso resuelto por entre nuestras dos alas, y á la par llegan ochenta bocas de fuego muy esperadas. Al fin cesa nuestra inferioridad en artillería y harto á tiempo, como que casi todos los cañones de Drouot se hallaban desmontados. Pronto estas ochenta piezas, puestas en batería entre las tropas de Ney y las de Victor, vomitan torrentes de fuego sobre los rusos y les hacen sufrir pérdidas crueles. Despues de mantenerse firme algun tiempo, á su vez cede la infantería de Sacken á las descargas repetidas de metralla, y cía y nos abandona el terreno. Entonces de nuestra izquierda á nuestra derecha se mueven los soldados para seguirla. A merced de un póstero esfuerzo toman las tropas de Victor el bosquecillo de Ailles, y ocupan su puesto á la derecha del ejército de una manera definitiva. No se que-

dan atrás las tropas de Ney, y desde entonces avanza toda nuestra línea por la cima de la meseta, que se ensancha ó angosta alternativamente, y arrolla á la infantería de Sacken y de Woronzoff sobre la de Langeron. En vano se esfuerza la caballería rusa por cargar para cubrir esta retirada, pues se precipitan sobre ella y la repelen nuestros cazadores y nuestros granaderos de á caballo. Refugiada detrás de su infantería, se rehace y trata de volver á la carga. Nuestros dragones la desbaratan de nuevo. Asi se cruza con paso victorioso la cima de la meseta, llevando la derecha hácia el Lette y la izquierda hácia el Aisne, dominando en la extension de algunos centenares de pies el lecho de estos dos rios, y arrollando por delante á los cincuenta mil hombres de Sacken, de Woronzoff y de Langeron. De esta suerte les lleva por espacio de dos leguas, es decir, hasta Filain, y como al llegar á este sitio hacen ademán de querer bajar al valle del Lette, nuestra izquierda avanza por un rápido movimiento de conversion y los empuja hácia allí rudamente. Desquitándose nuestra artillería de su retardo, les sigue al borde del valle y les acribilla á metralla hasta que hallan abrigo en la cubierta hondura del lecho del Lette.

Se acercaba la noche y nada auguraba que tuviéramos que temer ningún esfuerzo del enemigo sobre nuestros flancos ó nuestra espalda. Con efecto, aquella irrupcion de quince mil ginetes de Wintzingerode, cuyo proyecto ignoraba Napoleon, si bien habia admitido la posibilidad de que se pusiera por obra, y contra el cual tenia tomadas precauciones, dejando una division de Vieja Guardia y el cuerpo de Marmont á la falda de las altu-

ras de Craonne, aun no se habia ejecutado ni á la caída de la tarde. A pesar de las instancias de Blucher, que daba á esta combinacion suma importancia, metida la caballería de Wintzingerode en el valle del Lette y entre un pais cubierto y pantanoso, embarazando á la infantería de Kleist y embarazada por ella, no llegó á Festieux hasta hora muy avanzada, y por esta causa no se atrevió á acometer una empresa, que podia tener sus peligros ni mas ni menos que sus ventajas. De consiguiente, vióse obligado Blucher á atenerse á la pérdida de la meseta de Craonne por aquella jornada.

Tal fué esta sangrienta batalla de Craonne, consistente en la conquista de una meseta elevada, defendida por cincuenta mil hombres y una numerosa artillería, y atacada por treinta mil con artillería insuficienté. Admirables habian sido el teson por una parte y el impetu por otra; y á este impetu juntaron las divisiones de Boyer y de Charpentier una rara paciencia bajo el fuego. Ney habia sido como siempre el héroe de la jornada. De seis á siete mil hombres perdieron los rusos, y no debe causar maravilla que ascendieran á siete ú ocho mil los perdidos por nosotros, habiendo desembocado por entre un fuego formidable. Aun fuera mayor la diferencia en nuestra desventaja, si nuestra artillería retardada, no por su culpa sino por la distancia, no llegara al fin á compensar con sus destrozos los que llevábamos sufridos. ¿Por ventura podíamos sacar á otro dia de este noble esfuerzo de nuestro ejército consecuencias provechosas? ¿Se habria á lo menos derramado fructuosamente la sangre de nuestros valientes solda-

dos? Tal era la cuestion que se iba á resolver dentro de cuarenta y ocho horas, y cuya solucion no dependia por desgracia del genio de Napoleon, pues en este caso no fuera dudosa ni un instante.

Aunque satisfecho de este primer resultado y conmovido por la adhesion de sus tropas, se ocupaba mucho Napoleon del dia siguiénte, pero siempre era inalterable su resolucion de pelear fundada en la necesidad de vencer á Blucher antes de ir contra Schwarzenberg. Ya no deliberaba mas que sobre un punto, el de fijar por qué lado bajaria á la llanura de Laon desde la meseta de Craonne que era suya. Pero otra necesidad casi tan absoluta como la de pelear le compelia á marchar por la calzada de Soissons á Laon, y era la de situarse entre estas dos ciudades para interceptar el camino de París. Desgraciadamente esta calzada presentaba muchas mas dificultades que la de Reims para penetrar en la llanura de Laon. Llegados á la parte de la meseta, que se halla entre Aizy y Filain, necesitábase torcer á la derecha, bajar al valle del Lette entre Chavignon y Ureel, empeñarnos en un desfiladero, formado á la izquierda por alturas cubiertas de maleza, y á la izquierda por el arroyo de Ardon, que desciende de Laon, y corre entre praderas pantanosas. Sucesivamente se hallaban al paso las aldeas de Etouvelles y de Chivy, y de seguida se desembocaba por la calzada de Soissons en la llanura de Laon. Meterse con todo el ejército en desfiladero tan angosto, sin mas anchura para maniobrar que la de la calzada, se resentia de muy peligroso. Con efecto, ocupando fuertemente el enemigo las aldeas de Etouvelles y de Chivy, nos

podia atajar al paso; y, sin embargo, no habia arbitrio para obrar de otro modo, porque, trasladándose á la derecha para tomar el camino real de Reims á Laon, que pasa el Aisne por Berry-aubac, se descubria el de Soissons, y para tomar este camino de Reims en definitiva, de sobra estaba la pérdida de siete mil hombres que habia costado la conquista de la meseta de Craonne. Habiendo prevalecido la grave razon de estar siempre cerca de Soissons en la primera batalla, tambien debi prevalecer en la segunda. De consiguiente Napoleon, que habia vivaqueado la noche del 7 sobre la meseta, se fué á establecer el 8 entre Ange-Gardien y Chavignon, donde se abre el desfiladero que conduce á la llanura de Laon. Este dia concedió descanso á sus tropas, á fin de que tuvieran respiro, y de facilitar que el mariscal Marmont entrara en linea.

Se queria servir de este gefe para obviar cuanto fuera posible los inconvenientes de la situacion en que estaba obligado á comprometerse. El mariscal Marmont acababa de recibir de París una nueva division de reserva, compuesta á semejanza de las que mandaba el general Gerard, de batallones de linea formados en los depósitos á toda prisa. De cuatro mil conseritos constaba y su incorporacion databa como en todas de quince á veinte dias, mas les conducian oficiales á quienes exaltaban el peligro de Francia y el amenazado honor de nuestras armas. Esta division, puesta á las órdenes del duque de Padua, hacia subir el cuerpo de Marmont á doce ó trece mil hombres, y á cuarenta y ocho ó cincuenta mil el total de las fuerzas de Napoleon, deducidas las pérdidas de la batalla

de Craonne. Le ocurrió dirigir al duque de Ragusa por el camino de Reims á Laon, que no quería llevar en persona. Pasando por Festieux este cuerpo y no teniendo que superar grandes dificultades, se iría á establecer á la llanura de Laon sobre nuestra derecha, y atrayendo la atención del enemigo, facilitaría á nuestra columna principal el paso del desfiladero de Etouvelles á Chivy. Sin duda que hasta en esta precaucion existia peligro, pues desembocando Napoleon sobre nuestra izquierda por un desfiladero angosto, y desembocando Marmont sobre nuestra derecha en la llanura de Laon al descubierto, á distancia de tres leguas uno de otro, podian ser agobiados sucesivamente antes de que tuvieran tiempo de alargarse la mano. ¿Pero qué remedio? ¿Dónde no habia peligro, y mayor todavía que el que íbamos á arrostrar? Efectivamente, no era posible desviarse de Blucher sin haberle batido; tampoco lo era seguir en masa el camino de Reims, sin entregar el de Soissons, ó lo que es lo mismo el de Paris; y, por consiguiente, resultando el desemboque por el desfiladero de Etouvelles á Chivy de una serie de necesidades, no habia mas arbitrio que resignarse á efectuarlo, disminuyendo cuanto se pudiese los tropiezos. Evidentemente se aumentaban las probabilidades de forzar el desfiladero añadiendo al ataque de la izquierda un alarde accesorio sobre la derecha. Fuera de esto, ya que el obstáculo quedara vencido, se podian conjurar los peligros mayores de tal manera de operar, aplicándose Napoleon á extenderse rápidamente á la derecha para alargar la mano á Marmont, y no aventurándose éste en la llanura de Laon sino con gran mesura. A ma-

yor abundamiento repetimos que la cuestion versaba solamente sobre la eleccion de peligros, siendo el mayor de todos vacilar y no hacer cosa alguna.

Tras de conceder el dia 8 al descanso y á la union de las tropas, se decidió Napoleon á trasladarse á la húmeda llanura de Laon el 9 de marzo por la mañana. El osado Ney debia marchar á la cabeza y forzar el desfiladero de Etouvelles á Chivy. Para facilitarle la tarea encargó Napoleon al general Gourgaud que durante la noche penetrara con algunas tropas ligeras por entre los cubiertos montecillos que dominaban nuestra izquierda, y sorteara el desfiladero apareciendo de pronto sobre el flanco de la calzada entre Etouvelles y Chivy. Para el momento de terminar el paso del desfiladero tenia orden la division de dragones de Roussel, de precipitarse sobre la ciudad de Laon al galope, con ánimo de entrarla en tropel con el enemigo.

Para estar mas seguro de salir adelante con el empeño, se puso en marcha el mariscal Ney el 9 antes del alba, cuando estaban sumergidas las tropas aliadas en sueño profundo. Guiados por este intrépido mariscal los soldados del segundo de lijeros cayeron en columna cerrada sobre Etouvelles, donde sorprendieron una avanzada de Czernicheff y la pasaron á cuchillo, y despues de ocupar esta aldea, se arrojaron sobre la de Chivy de que se apoderaron igualmente. Hasta aconteció que la pequeña columna del general Gourgaud, encargada de ir por fuera del desfiladero, no asomó delante de Chivy sino despues que el mariscal Ney, por haber encontrado mayores dificultades que la

principal columna. Sin embargo, se le unió en el instante en que entraba en la llanura de Laon. Sobre la calzada lanzóse la division de dragones de Roussel al galope; pero fué contenida por la metralla de una batería de siete piezas, que le mató un gefe de escuadron y algunos hombres. Necesario fué, pues, hacer alto, y no pensar en el ataque de Laon hasta la llegada de la infantería. Por lo demás, el desfiladero, al parecer, tan formidable, quedada traspuesto felizmente, y todo el ejército se podia desplegar en la llanura. Ney se colocó delante de Chivy, frente por frente del arrabal de Semilly; Charpentier tomó posicion á la izquierda con las dos divisiones de Jóven Guardia del mariscal Victor; Mortier á la derecha con la segunda division de la Vieja Guardia y con la division de Jóven Guardia de Poret de Morvan. A la cabeza de la principal division de la Vieja Guardia se estableció Friant en el centro y algo á la espalda. Finalmente, seguian la caballería y la reserva de artillería, completando un total de treinta y seis mil combatientes. A tres leguas sobre la derecha y separado de Napoleon por cubiertas alturas, se hallaba el mariscal Marmont con doce ó trece mil hombres en el camino de Reims y en espera de nuestra caballería para salir á la llanura.

Una espesa niebla cubria la cuenca en cuyo centro se alza Laon, y apenas se divisaban las torres de la ciudad, asomando por encima de esta niebla como sobre un mar. A favor de ella, se lanzó Ney al arrabal de Semilly, construido á la falda de la altura donde la ciudad tiene asiento; Mortier con la division de Poret de Morvan cayó á la derecha sobre el arrabal de Ardon situado de igual

modo. La viveza del ataque, el entusiasmo del feliz principio de la jornada, la niebla, todo contribuyó al éxito de esta doble tentativa. Al cabo de una hora nos hicimos dueños de los dos arrabales.

Pero á través de la niebla, que se empezaba á desvanecer, muy pronto descubrimos el singular sitio que nos debia servir de campo de batalla, y bien se pudo tranquilizar el enemigo al ver el escaso número de soldados que iban á atacar á sus cien mil hombres.

Laon se alza sobre un pico de figura triangular, con bastante semejanza á un tripode, de doscientos metros de elevacion y dominando por todas partés la verde campiña que lo rodea. Del todo ocupa la cima del cerro la ciudad vieja, ceñida de muros almenados y torres. A la falda, y ya en la llanura, se hallan al Sur los dos arrabales de Semilly y de Ardon, que acabábamos de hacer nuestros, al Norte los de Neuville, á la derecha el de San Marcelo al centro, de Vaux á la derecha, que no podíamos descubrir por ocultárnoslos la ciudad. Despues de ceder Blucher la meseta de Craonne á nuestros esfuerzos, se hallaba resueltísimo á disputarnos la llanura de Laon, adhiriéndose fuertemente á la roca coronada de muros que la domina, y á los arrabales construidos en torno. Dentro del alma sentia harto valor y patriotismo y orgullo para abandonar á cuarenta y ocho mil hombres un campo de batalla que ocupaba con cien mil combatientes, de fácil defensa, de capital importancia, y tras de cuyo abandono, solamente le quedaba el arbitrio de retirarse y sin saber donde hacer alto, pues el ejército de Silesia estaba separado del ejército de Bohemia de modo de no poderse ver ya

juntos. A esta posición de Laon se hallaba, pues, ligada la suerte de la guerra, y no había mas remedio que señorearla ó perecer así para los unos como para los otros.

Nueva razón tenía Blucher para pelear á la desesperada. Por consecuencia de la rivalidad que reinaba entre los prusianos y los rusos, á pesar de ser los mas unidos de los aliados, entre los rusos había cundido la falsa idea de que en Craonne los prusianos mostraron voluntad de que fuesen destruidos. Esta prevención infundada, como la mayor parte de las que se suscitan entre aliados que hacen juntos la guerra, produjo entre ellos una desavenencia de las mas graves; y sobre todas las necesidades militares ya referidas era una verdadera necesidad moral y política una batalla en que nadie esquivara el peligro. Por estas razones diversas determinó Blucher defender á Laon á muerte, y con esta mira adoptó excelentes disposiciones.

Parte sobre la altura de Laon, parte en la llanura y enfrente de los arrabales de Semilly y de Ardon de que nos acabábamos de hacer dueños, se hallaban las tropas prusianas, que no habían peleado sobre la meseta de Craonne; y debían defender el puesto principal que era Laon en suma. Al declive, hácia nuestra izquierda y hácia la derecha del enemigo, Woronzoff estaba entre Laon y Clacy, frente por frente de las alturas cubiertas por donde habíamos desembocado. Confundidos los cuerpos de los generales Kleist y de York en uno solo se encontraban al extremo opuesto, les decir, á nuestra derecha y á la izquierda de los aliados, dando cara al camino de Reims por donde se debía

presentar Marmont. Aun quedaban Sacken y Langeron, situados por Blucher al respaldo de la altura de Laon, á cubierto de nuestras miradas como de nuestros tiros, y en ademan de trasladarse libremente sobre la calzada de Soissons ó la de Reims según lo exigiesen las circunstancias. Ignorando Blucher nuestros proyectos, no conocía por qué lado vendría el principal ataque; solo sabía por los reconocimientos practicados que había tropas francesas hácia dos caminos, y por esta causa dispuso detrás de Laon una fuerte reserva para dirigirla al punto donde se declarara el peligro.

Así que se desvaneció la niebla, hizo atacar Blucher el arrabal de Semilly de que se había apoderado Ney á la extremidad del camino de Soissons, y el de Ardon, que había tomado Mortier algo á la derecha de este camino con ánimo de alargar á Marmont la mano. La infantería de Woronzoff atacó á Semilly, y la de Bulow á Ardon. Como suele acontecer en una reaccion ofensiva, se lanzaron prusianos y rusos con brioso empuje al ataque, penetraron en los dos arrabales, y desalojaron de ellos á nuestros soldados. Ya la columna de Woronzoff, despues de tomar á Semilly, se adelantaba en masa hácia la calzada de Soissons, y su movimiento iba á cortar la retirada á las tropas de Mortier, que, expulsadas de Ardon, se hallaban sobre nuestra derecha como en el aire. Al verlo el mariscal Ney echa mano de algunos escuadrones de la Guardia, cae sobre la infantería rusa, le ataja el paso, da tiempo de rehacerse á su infantería, y la conduce á Semilly, que torna á ocupar victoriosamente. Mientras hácia nuestro frente da cima á esta proeza, á nuestra derecha el general Belliard,

reemplazando al general Grouchy en el mando de la caballería, se pone á la cabeza de los dragones de España, y carga á su vez á la infantería de Bulow, la arrolla, y vuelve á abrir á Mortier el camino de Ardon.

Despues de tomar, y perder y recuperar muchas veces estos arrabales de Semilly y de Ardon, situados á la falda de la roca de Laon, permanecieron ambos ejércitos encarnizados uno contra otro alrededor de estos dos puntos. Se hacia dueño de la mitad de un arrabal el enemigo, se le expulsaba de alli y lo tornaba á ocupar de seguida. Devorado Napoleón de impaciencia despachaba un ayudante de campo tras otro al mariscal Marmont á fin de acelerar su marcha, pues fundadamente se lisonjeaba de que la aparicion de este mariscal produciria en los aliados un trastorno moral, de que podria sacar provecho para arrancarles de la falda de aquella altura, á que se habian adherido tan fuertemente.

Entretanto, discurriendo Napoleon que, si habie medio de desalojar á Blucher de aquella fatal roca de Laon, no era otro que el de rebasarle, encarga al valeroso Charpentier ir á desfilár á lo largo de las cubiertas colinas, extendidas á un lado de la llanura, con sus dos divisiones de Jóven Guardia, que la antevíspera se habian cubierto de gloria, y tomar la aldea de Clacy sobre nuestra izquierda, desde donde se podia partir para girar en torno de Laon por el arrabal de Neuville y por el camino de Fère.

Esta orden fué bizarramente ejecutada. Yendo el general Charpentier á lo largo de la falda de las colinas, y manteniéndose encima de las praderas pantanosas de la llanura, mientras que guerrillas

desplegadas por los bosques dividian la atencion del enemigo, cruzó sucesivamente á Vaucelles, Mons-eu-Laonnois, y llegó al fin á la aldea de Clacy, ocupada por una division de Woronzoff. Con una division de la Vieja Guardia siguióle Friant para apoyarle en caso necesario. Tan arrojadamente se lanzó Charpentier sobre Clacy que penetró en su recinto á pesar de la muy enérgica resistencia de los rusos. Exaltados nuestros jóvenes soldados por la carnicería mataron á bayonetazos á algunos centenares de hombres. Tambien se hicieron muchos centenares de prisioneros. Este triunfo sobre nuestra izquierda era muy importante para la prosecucion de la batalla, como que nos daba algunas probabilidades de rebasar á Blucher. Sin embargo, fué compensado hácia nuestra derecha por la pérdida del arrabal de Ardon. Por última vez asaltó Bulow con gran denuedo, y la division de Poret de Morvan tuvo muerto á su general y vióse obligada á replegarse. Pero hácia el centro seguia Ney posesionado del arrabal de Semilly, enfrente de la calzada de Soissons. Si á la derecha acabábamos de perder á Ardon, tambien habíamos ocupado la aldea de Leully; y á la izquierda estábamos en posesion de Clacy, desde donde era posible rebasar á Laon. Asi se habia logrado un verdadero progreso por la columna principal que dirigia Napoleon en persona, y á pesar de nuestra inferioridad numérica aun se podia esperar la conquista de esta llanura de Laon regada ya con tanta sangre, si bien á condicion de que á nuestra extrema derecha, esto es, sobre el camino de Reims, pasaran felizmente las cosas.

Con efecto, por este camino de Reims habia